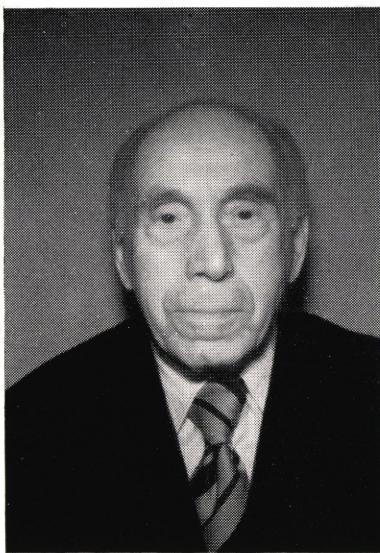


COLEGIO SALESIANO
«SAN IGNACIO»
C A D I Z



En la muerte de
D. Santiago Opaka
Salesiano Coadjutor

La salud del Maestro Opaka, como cariñosamente se le llamaba entre nosotros, siempre apareció robusta hasta los últimos días de su vida. A sus 88 años permanecía toda la jornada de acá para allá en esta gran Casa de Cádiz, ocupado en arreglos y trabajos propios de su oficio de carpintero. Todo cuanto entraba en sus posibilidades era objeto de su atención y cuidado.

Ha sido en este último invierno cuando se resintió su salud. Callado y sufrido, difficilmente podía escuchársele alguna queja sobre sus molestias o dolor, ni solicitar cuidados especiales. Ninguna excepción en las comidas, ninguna lamentación, así siempre, hasta el último día de su vida.

A pesar del clima saludable de Cádiz, experimentó en este invierno algunas molestias que rara vez comunicaba. Algo de resfriado fue lo que pudo ser detectado. El día 11 de Marzo hizo su vida normal, tanto de trabajo como en la comunidad. En la cena se levantó antes de tiempo algo indisposto. Poco tiempo después, a eso de las 9,30 de la noche, al pasar un hermano ante su habitación le escuchó respirar afanosamente. En seguida se llamó urgentemente al médico, mientras se le administraba la Unción

de enfermos, que recibió conscientemente y con gran devoción. El doctor diagnosticó una neumonía con encharcamiento de pulmones e indicó su traslado urgente a la Residencia de la Seguridad Social, que está junto a nuestra Casa. Trasladado a la misma ingresó ya cadáver, pudiendo traerlo en seguida para poder amortajarlo y velarlo en comunidad.

Muchos amigos de esta Casa, antiguos alumnos, profesores, padres y alumnos desfilaron en la mañana del día 12 ante su cadáver. Todos comentaban su bondad, sencillez y espíritu de trabajo. Por la tarde de ese mismo día, acompañado de numerosos salesianos venidos de las casas de la Inspectoría, alumnos, personal y amigos de la Obra Salesiana de Cádiz, tuvo lugar el solemne funeral presidido por el Obispo de la Diócesis, D. Antonio Dorado Soto, que quiso acompañarnos en estos momentos. La familia estuvo a cargo del Sr. Inspector, D. Celestino Rivera, que hizo la semblanza evangélica y religiosa de D. Santiago Opaka.

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS

Don Santiago Opaka Mojicen nació el 10 de julio de 1896 en la pequeña población de Slamnjak, cerca de Ljumer (Eslovenia Este). Sus padres se llamaban Juan y Elena. Familia modesta y cristiana donde aprendió aquella sencilla religiosidad que tuvo durante toda su vida. Con veinte años y con deseos de hacerse religioso, entra en la casa de Aspirantes de Verzéj; su intención era la de ser salesiano. En aquel tiempo comenzó la primera guerra mundial. El aspirantado lo tuvo que cambiar por el servicio militar acelerado, porque el «Kaiser» necesitaba siempre más soldados. Estuvo en varios frentes. Volvió de nuevo al finalizar la guerra a la casa de Verzéj con algunas experiencias más, pero siempre con la voluntad firme de quedarse con Don Bosco.

En el mes de agosto de 1921 lo encontramos en Kleczna Dolna en Polonia. Hay que recordar, que los salesianos eslovenos no tenían por aquel entonces noviciado propio. De ahí que las primeras generaciones de salesianos jóvenes eslovenos recibiesen su formación en esta localidad. Siempre recordaría con cariño aquel año de noviciado y la fecha de su primera profesión. La fecha del 15 de agosto de 1922 fue para él tan importante como la de los votos perpetuos.

Al regresar de Polonia ese mismo año, se dedicó al trabajo característico del Salesiano Coadjutor: tenía el oficio de carpintero. En las nuevas Escuelas Profesionales de Rakovnik lo encargaron de la sala de máquinas, compra de todo lo necesario para el trabajo de la Escuela, preparación de las herramientas, etc.

Para muchísimos jóvenes alumnos fue el primer Maestro. El

• **Su espíritu de trabajo:** Hasta sus últimos días hizo realidad el dicho de Don Bosco «Descansaremos en el cielo». Dotado de naturaleza robusta, sin embargo asustaba con sus 88 años verlo llevar de un lado a otro pesadas cargas y realizar trabajos continuos, con los que expresaba su condición de pobre, colaborando así a la marcha de la Casa. Hasta llevaba un minucioso diario donde anotaba últimamente el producto de ventas, fruto de ahorro y diligencia, y que religiosamente en estrecha cuenta rendía al Administrador. Repetía: «Si no trabajo, ¿qué hago? Pan, trabajo y paraíso, esa es la herencia de Don Bosco». El deseo de servir siempre para algo en la Congregación era una nota constante en él. Siempre se le encontraba haciendo algo. Aunque lo suyo era la carpintería, en los últimos años, en una Casa tan grande como la de Cádiz, sólo tenía tiempo para remiendos y chapuzas. Pero lo hacía todo «tan a prueba de niños», que difícilmente se volvía a romper lo que él arreglaba.

¡Qué bien entendió el espíritu de trabajo de Don Bosco! Trabajo incansable, ininterrumpido, como medio eficacísimo de vivir la pobreza, testimoniarla ante cuantos le rodeaban y como medio de santificación.

• **Vida de Comunidad:** Siempre llamó la atención en el Maestro Opaka que nunca se le oyera una palabra menos buena sobre cuantos le rodeaban, cosa que sería gran virtud, sino ni siquiera de quienes pudieran ser los culpables de tener que vivir ausente de su patria. Apreciaba a todos los hermanos de la Comunidad y se esforzaba por mostrar su afecto en servir a unos y otros. Cabe señalar su gratitud ante cualquier atención o detalle que se tuviera con él. Lo hacía con humildad y con una alegría tal que llegaba a emocionar. Era confortador y admirable estar a su lado, disfrutar de la paz y serenidad que difundía a su alrededor. Pocas exigencias y una conformidad auténtica ante acontecimientos y hechos que veía como voluntad de Dios. Se le veía apenado cuando llegaba a sus oídos o conocimiento alguna baja en la Congregación de hermanos con quienes había convivido. ¡Qué admirable en el trato con las personas, en su sencillez, en su delicadeza, en su afán de ayudar y complacer al que pidiera!.. Sería interminable la relación de detalles y aspectos de su vida, siendo fiel a la realidad de su vida ejemplar, virtuosa y sobrenatural.

• **Su amor a la Congregación y a Don Bosco:** No necesita grandes discursos ni argumentos. Toda la vida del Maestro Opaka, en su difícil juventud y madurez allá en Yugoslavia como aquí en España, es la superación de una carrera de obstáculos que pusieron de relieve la fidelidad a un ideal y una meta: «Ser salesiano»; esto dio sentido a su vida y le llenó de gozo en medio de las tribulaciones al sentirse miembro de una Familia y Congregación entre persecuciones y dificultades sin número. Lector constante a pe-

trabajo y entrega ha servido a Don Bosco y a la juventud. El taller de carpintería ha sido su púlpito y la vida ordinaria su evangelización. Cariñoso con los niños, ellos en sus últimos años le rodeaban y acompañaban en parte de sus faenas y trabajos.

UN MAESTRO PARA TODOS

Pertenece el Maestro Opaka a aquella generación de santos coadjutores que han sido fieles seguidores de los primeros que formó Don Bosco. Humildes, sencillos, serviciales, piadosos, tiernos en su devoción a María Auxiliadora y entusiastas de Don Bosco y de la Congregación. Don Santiago Opaka trajo entre nosotros toda una historia heroica de la que no gustaba hacer ostentación. Unas veces soldado, otras en campo de refugiados, apátrida, traumas de haber participado en las dos grandes guerras mundiales, todo ello llevaba también sus consecuencias que entre nosotros sólo traslucía ante cualquier recuerdo o alusión espontánea. Su vocabulario en español, no muy abundante, le sirvió no sólo para querer y hacerse querer como buen hijo de Don Bosco, sino hasta para poner su gota de humor en las relaciones con la comunidad y los hermanos. Pocas palabras y un gran corazón, así le define un salesiano que tuvo la suerte de estar bastantes años a su lado.

Si hoy, para todos nosotros, tuviéramos que recoger algunas lecciones de tal Maestro resaltaría algunas, entre muchas.

• **Hombre de profunda fe:** Se traslucía que esta virtud teologal, fuente de su relación y entrega a Dios y a los demás, alimentaba todas sus actuaciones y pasos por la vida. Era encantador poder alguna vez penetrar en sus interioridades y apreciaciones sobre acontecimientos, hechos y personas. Sin darse cuenta manifestaba una sencillez que luego se traslucía en toda su vida. Fruto no de ingenuidad, sino de una profunda y continua unión con Dios. Ante dificultades y males, aparecía sereno y con una gran paz interior.

Consecuencia de este espíritu de fe era su espíritu de oración: en invierno y en verano, en todos los actos de Comunidad aventajaba a los restantes miembros de la comunidad en una presencia asidua, puntual y constante que edificaba con su pronunciación digna y devota. Vivía realmente en una continua presencia de Dios. Siempre y en todo momento rezaba, oraba, se relacionaba con Dios. Había un algo especial en su mirada y compostura que hacía irradiar una interioridad de hombre de Dios. Se pasaba largos ratos en la capilla, en oración, en su propia habitación, ante el Sagrario. Era algo sustancial en él. Fruto quizás de este espíritu de fe y de oración era su conformidad ante las adversidades, contratiempos e incluso dolencias físicas y enfermedades.

hombre bueno, sencillo y acogedor que sabía hacerse querer y ganarse la confianza de los muchachos.

El 6 de noviembre de 1925 se consagró del todo a Don Bosco y a la Congregación, haciendo con alegría y devoción la profesión perpetua en la casa de Rakovnik-Ljubljana, donde pasó buena parte de su vida salesiana, hasta el año 1937.

La situación política y el cambio de régimen causaron el cierre de aquellas florecientes Escuelas Profesionales. Pero los salesianos no se dieron por vencidos. Trasladaron la Escuela por completo, tanto en personal como en instalaciones, a unos kilómetros más lejos bajo otra denominación para proseguir así su labor educativa y formativa, hasta la guerra de 1941 a 1945. Después, todo fue confiscado. No dejaron ni Escuelas Profesionales, ni Colegios, y los salesianos fueron dispersados.

Algunos emigraron a Italia, otros a Austria. Don Santiago se retiró a Austria con otros muchos hermanos. Intentó entrar en Italia, pero antes vivió algún tiempo en un campo de concentración, experiencia a la cual nunca hacía referencia y que le quedó grabada como pesadilla y cierta sensibilidad nerviosa en su vida posterior. Después de salir de aquel campo trabajó en algunos talleres particulares.

Posteriormente se encaminó a Verona (Italia). Allí permaneció aproximadamente dos años, siempre en el taller de carpintería. Debido al buen número de coadjutores que había con oficio y las necesidades en otros lugares de la Congregación, varios se decidieron por ir a tierras de misión. Monseñor Carreño invitaba para India, D. Bartoluzzi para Holanda, etc. Don Santiago aparece con un visado de Cruz Roja Internacional fechado en Génova en julio de 1947 ante la disyuntiva de ir a Portugal, España o América Meridional. Tal vez no se encontraba ya para grandes aventuras y por eso escogió España. Tenía entonces cincuenta y un años.

Entra en España, por Barcelona, en octubre de 1947. Es destinado por primera vez a esta Casa de Cádiz, donde permanece solamente dos años, hasta 1949. Joven todavía, con su gran bigote y porte marcial, se hace amar aunque no entender por la gran dificultad que significa para él nuestro idioma. Desempeña su trabajo diario en el taller de carpintería. Del año 1949 al 1959 es destinado a Sevilla-Trinidad. Son diez años junto a la Casa Inspectorial, rodeado de hermanos y jóvenes que le admirán por su piedad, trabajo y sencillez.. En el taller de carpintería sigue educando y formando y haciéndose entender en una lengua que no es la suya, pero a través de la cual comunica su simpatía y afecto por los muchachos y hasta su buen humor. Vuelve a esta Casa de Cádiz en 1959 y en ella permanece hasta su muerte. Son veinticinco años de una vida donde ha dejado el testimonio del hombre bueno, santo. Maestro, como todos le llamaban, que en el silencio,

sar de los años, bebía en la vida de Don Bosco una y otra vez y asentía con su cabeza cuando escuchaba leer la palabra del Rector Mayor en las Actas del Consejo General o en algunas de las comunicaciones de la Inspectoría. «Así es», repetía al comentarle dichas orientaciones y así lo vivía dándonos su testimonio de buen salesiano, dócil y fiel a nuestro Fundador y al magisterio de la Congregación.

Dentro de esa veneración a Don Bosco está su devoción tierna y sencilla a María Auxiliadora. La Virgen, en sus rezos, en tantos y tantos rosarios, como en sus visitas a la iglesia, ha sido centro y eje de su vida salesiana. Gozaba con sus Fiestas y hablaba de la importancia de su devoción a cuantos le rodeaban. Tanto los días 24, como la Novena, y cultos en nuestra Capilla, llamaba la atención por su devoción y recogimiento.

En el secreto de Dios queda lo que D. Santiago haya sufrido en los cuarenta años últimos de su vida, sobre todo en el período de adaptación, al tener que salir ya mayor de su patria, adaptarse a costumbres, idiomas y personas con sus caracteres tan distintos. Con su media lengua española... era admirable y sumamente expresivo.

En esta Casa de Cádiz, que en su historia vuelve a ser por tercera vez Casa de Formación, hemos tenido un Maestro y ahora tenemos un intercesor. Un salesiano ejemplar que, en opinión de sus más cercanos, era un verdadero santo. No tal vez como aquellas vidas que releía una y otra vez en el «Flos Sanctorum» que alimentaba su oración y lectura. Pero tan real que por cercanía y costumbre, tal vez ahora valoremos en toda su riqueza y magnitud. Damos todos gracias a Dios por haber tenido entre nosotros a este Santo Coadjutor, modelo de salesianos y de vida cristiana. Nuestra época necesita de maestros y él ha sabido enseñarnos sencillez, trabajo y piedad dentro de un mundo y sociedad que bien poco valora estas realidades tan humanas y cristianas.

Pidamos a Don Bosco que siga enviando a la Congregación y a esta Inspectoría de Sevilla «Maestros» en vida salesiana, que aseguren la continuidad de nuestro servicio a la juventud en estas tierras gaditanas y en toda la Congregación con la disponibilidad, fe y espíritu de servicio que brillaron en el Maestro Opaka.

COMUNIDAD DE CADIZ

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Santiago Opaka Mojicen. Nacido el 10 de julio de 1896 en Slamjak (Yugoslavia). Murió en Cádiz (España) el día 11 de marzo de 1985. Coadjutor.